

La unión se impone

II

Las organizaciones obreras en Costa Rica son risibles, bufonas, bajo todos sus aspectos; nace el entusiasmo con una fuerza incontenible, como grandes montones de espuma que se elevan pero que basta el soplo de un vienteillo, para darles muerte; viene el entusiasmo *in crescendo*, y se forman directivas á veces numerosas, se verifican dos ó tres reuniones en las que no hay lugar para echar un grano de anís; todos hacemos profesión de fe y damos votos de cumplimiento hasta el fin de la jornada; aquí sobran abanderados para ir al martirio si es posible, hermoso entusiasmo! ¿verdad? Pues bien; un mes después, la fiebre, los ardores, la gran algazara que había por la sociedad obrera recién fundada, se convierten en bloques de nieve que calcinan los huesos con frío de exterminio.

¿A qué obedece esto?

En primer lugar, á la carencia de sentimientos solidarios, porque hay que advertir que la solidaridad, *se siente*, más no se improvisa con juveniles entusiasmos que jamás se llevan á la práctica; la solidaridad nace con el individuo ó se necesita cultivar los sentimientos para que sea posible adaptarla; sin solidaridad, no se consigue la unión.

En segundo lugar, por la política. La política es la cuña disociadora de las sociedades; este azote de las naciones con su racha de patriotismos impetuosos y postizos arrastra en su camino á las sociedades de obreros que con candoridad é inconciencia se dejan llevar por la corriente tumultuosa compuesta en su mayor parte de LOGREROS ocasionales.

Apenas empieza el hervor de la campaña electoral, los obreros, mansamente y sin que nadie nos llame, mezclamos de lleno y con ello olvidamos sociedades, olvidamos reuniones y perdemos los ideales que antes formaron nuestras alegrías. Con empeño tenaz, defendemos hombres por principios, hombres que no conocemos y que por lo general, resultan el «reverso de la medalla»; más esto no importaría, pero es el caso que formamos tan hondas divisiones, que estas quedan de tal manera cimentadas entre nosotros, que por largo tiempo estamos alejados del hermano, del amigo y del compañero.

Así las cosas, las sociedades de obreros que formamos, se disuelven antes de cada política.

Lo que verdaderamente contrista, es comprender que para que al obrero se le quite esa funesta pasión, tendrá antes que llevar muchos reveses con fatales consecuencias.

Veamos claro; comprendamos que lo único que á nosotros nos puede salvar es el TRABAJO, la economía, la unión y la solidaridad.

El obrero, en esta vida de penas y congojas, de traiciones é ignominias, sólo en una cosa debe confiar: EN SU HERRAMIENTA; habiendo fuerzas para manejarla consigue su jornal para vivir; sólo en otra cosa debe esperar: EN LA UNIÓN; cuando hay unión, hay economía y hay solidaridad.

Pero al hablar de unión, no hago referencia de las que se han hecho, sino de las que se pueden hacer, porque estas últimas vendrán con bases más sólidas y sin mezquinos intereses.

Levantemos con ahinco el pendón que abrigue á todos los Obreros y dignifiquemos la clase elevando nuestro nivel moral.

Trabaja para la vida

—Herrero, que forjas con tantos trabajos junto á la ardiente fragua?

—Forjo un cuchillo que servirá para quitar la vida á muchos hombres. Este cuchillo atravesará las más resistentes mallas, romperá las más duras costillas, hundirá los más fuertes cráneos, porque lo he templado siete veces en agua fría.

—Y ese otro hierro largo que tienes en la fragua, para qué sirve, forjador?

Lo mezclaré con otra lámina de acero para hacer una espada.

—¿Y la espada? Será acaso para proteger á los débiles, para libertar á los humildes, para vencer á los poderosos?

No, esta espada la ceñirá un caballero y será para oprimir al débil, para humillar al cobarde, para herir en mitad del corazón al que sienta palpar en el suyo las ideas de bondad y de justicia que el Dios hecho hombre vino á predicar entre los hombres.

Maldita sea tu tarea, forjador, malditos tus esfuerzos, porque los limitas á fabricar la muerte.

Que la tierra se niegue á sustentar tu cuerpo que el aire se resista á entrar en tus pulmones, que el agua no refresque tu boca seca si continúas tu labor.

La Naturaleza dió el hierro y dió el acero para que con ellos se forje la reja, del arado que abre y fecundiza las entrañas robustas de la tierra; para hacer

puentes y máquinas y acortar las distancias y salvar los abismos que zanján á á los hombres.

Trabaja, forjador, trabaja, pero trabaja para la vida, no para la muerte.

Que no se empleen tus manos ni se consuman tus sesos haciendo máquinas homicidas sino construyendo artefactos que den impulso latente en la vida.

CARMEN SYLVA
(Reina de Rumania)

(De Ariel)

Nieves y Lavas

Una cosa... una entidad...
Fracción que se menosprecia...

José Guallberto Padilla.

¿Véis aquel insensato que ambiciona
Más que todos valer, digno de burla?
¿Sabéis quién era? ¿Conocéis su vida?
¿Qué le alzaría á tan ilustre altura?

Pocos dicen quién es... y le conocen,
Y saben que es un fúcar, y le adulan.
¡No levantéis el velo que cobija
Su origen, y su honor y su fortuna!

Llegó al país como ignorado tipo,
Hambriento de dineros y diabluras:
Halló cariño y alentó la inquina,
Hayó riqueza y despreció las turbas.

Ahí lo tenéis: un azote aventurero,
Un mayordomo hostil, una pintura,
Del viejo aquel que describió Cervantes:
¡Lástima que le falten herraduras!

FÉLIX MATOS BERNIER

Lo que sucede en Cartago

Silencio de la Prensa

OIGA EL GOBIERNO

Con firma responsable, y llena de AMARGAS verdades, recibimos esta carta:

Señor Redactor de

«HOJA OBRERA»

Muy señor mío:

Como su periódico es el ÚNICO que cumple con el deber de periódico honrado y que para cumplir su obligación lo hace sin fijarse en jerarquía de ninguna clase ni DOBLA la frente servilmente ante la influencia personal ni MONETARIA, paso á comunicarle lo que sucede en esta localidad.

Hay dos campamentos de tropa y muchísima oficialidad y policía, de estos dos cuerpos últimos, una DÉCIMA parte trabaja; LAS NUEVE decimas partes se encuentran DESOCUPADOS en pelotones y haciendo ESCÁNDALOS.

—La tropa que se encarga en limpiar escombros, no se ocupa toda en ese trabajo, PORQUE DON FULANO necesita DIEZ hombres para armar un galerón, que el OTRO capitalista necesita otros DIEZ, y así es tal el SINISMO que hasta constructores están haciendo galerones para sus negocios de madera.

En construcción de estos galerones se han ocupado como 50 hombres (soldados) que muy bien podrían estar en trabajos de los damnificados, pero no; están ayudándole á HACER el negocio al GOLOSO de San José, que ha afligido á los POBRES de allí vendiéndoles hierro de techo hasta \$ 22 00 el quintal. En cambio, hay infinidad de personas pobres que llegan á pedir dos soldados para que les ayuden á DES-ENTERRAR sus ropas, y les dicen que NO HAY soldados para ESO.

Como usted comprenderá, señor director, este es el COLMO de la INJUSTICIA, y me gustaría que usted, enderesara estas pobres pero VERÍDICAS líneas, y les diera publicación en su periódico. Deseando que estas cuartillas encuentren eco en la justicia que asiste á su periódico, quedo de usted att.º s. s.

(Hay firma responsable)

Siempre hemos detestado toda organización que lleve por base la milicia; la razón es obvia, porque comprendemos que los cuarteles son antros donde se desarrolla con más propiedad el hábito de corrupción y haraganería; basta que los galones simbolicen fuerza, para que se deteste de ellos.

Los siglos, con el avance hacia adelante, irremisiblemente demolerán estas instituciones cuyas páginas históricas van teñidas en sangre.

Cuando oímos que en Cartago, se iba á implantar el régimen militar, lo sentimos hondamente, porque la experiencia nos enseña que al amparo de la milicia tienen cabida todas las TROPELÍAS.

Los frutos ya se ven; los trabajos van tan lentamente que á ese paso no sabemos cuando terminen, el PALO, es la espada de Damocles que está suspendida sobre la cabeza de LOS FORZADOS; los alimentos son pésimos; en estos días les dieron arroz agrio y

en masa que parecía goma para tapizar.

Mal hizo el Gobierno en convertir á Cartago en una Siberia; en una nueva Caledonia de INOCENTES FORZADOS. Así no se vá á ninguna parte; el Gobierno en vez de meter en Cartago presillas y galones, debía haber dado esos trabajos á obreros ó contratistas, y tendría más economía, y más actividad.

Es un absurdo querer hacer trabajar por la fuerza. El trabajo ha de ser remunerado y voluntario para que resulte.

Por otro lado, los jefes.

De buena fuente sabemos que fuera de dos á tres, los demás son malqueridos.

El señor Zúñiga tendrá mucha aceptación en las tropas zelayistas, pero en los ticos es planta exótica.

¡Lástima grande que el señor Zúñiga no prestara á Zelaya sus servicios cuando á este gobierno le eran más indispensables!!!

Las injusticias menudean, los pobres piden soldados para desenterrar muebles ó ropas y dicen que no hay; en la Puebla no han movido una teja; las casas en que se quitan los escombros son de sólo gente rica; un señor de apellido Mejía, fué á pedir dos soldados para sacar su ropa y cosas de interés urgente, y le negaron ese favor que tarde ó temprano LO PAGA EL PUEBLO; á lo cual contestó Mejía: «Se me niegan los soldados porque no soy rico, porque así es, los dan sólo á los ricos.» Por esta contestación, que no tiene nada de ofensiva y MUCHO de VERÍDICA, LE IBAN á dar... PALO, (no le dieron gracias á que tiene grado de teniente.)

Una vez dieron palo delante de mujeres y niños, las mujeres se taparon la cara para no ver este acto de salvajismo que HUMILLA; los niños, absortos, contemplaban este retroceso en en una República.

Los pagos de la tropa se hacen muy desordenados (la misma tropa puede justificarlo) hay pobres campesinos que llevan sus alforjas, para llenarlas de víveres, confiando en el pago, y tienen que mandarlas vacías á sus hogares, porque no se les paga el ínfimo sueldo que ganan. Estas pobres gentes carecen de higiene porque no se les deja ni cambiar de ropa; los soldados de preferencia arman escándalos en la 2ª sección, verifican BAILES con damiselas.

El reparto de zing se hace INJUSTAMENTE.

Por detalles insignificantes ponen en vergüenza al soldado víctima; en días pasados un soldado se encontró un TAPÓN DE VIDRIO y esto fué suficiente para que á este soldado se le pusiera en vergüenza delante de los demás.

Debemos advertir á los lectores que estos datos nos los suministraron en la misma provincia azotada por la Naturaleza y por el IMPERIALISMO.

No hablamos por hablar, toda lo basamos en la Verdad; MAS DE CIEN vecinos de Cartago pueden JUSTIFICAR ESTOS HECHOS !!

EL EDITOR

Cartago, junio 9 de 1910.